

Disquisiciones sobre la existencia de una fricativa labiodental sonora [v] en el cubano

Resumen

En este trabajo me propongo presentar los resultados de un estudio piloto enfocado en la posible existencia de una fricativa labiodental sonora [v] en el español cubano. En la primera sección paso revista a la cuestión de la oposición /b/–/v/ en castellano desde las perspectivas diacrónica y sincrónica. En la segunda ofrezco una muestra de los hallazgos de la dialectología hispánica en este terreno en las últimas décadas, según las cuales [v] se puede apreciar fuera del contexto de la asimilación de sonoridad de /f/ también. En la tercera detallo los resultados de mi experimento de laboratorio. En la cuarta formulo algunas preguntas surgidas durante la investigación, contestando las cuales el proyecto podrá nutrirse con nuevas perspectivas.

1. La problemática del contraste /b/–/v/ en español

1.1. Desde una perspectiva diacrónica

El asunto de la existencia de una fricativa labiodental sonora en castellano ha sido largamente discutido por la fonología histórica. Los expertos que se han interesado por la cuestión no han logrado llegar a un consenso. La afirmación de Sadowsky (2010: 233) apunta hacia el carácter problemático del tema: “La existencia de un alófono labiodental sonoro [v] del fonema /b/ en la lengua castellana es ampliamente rechazada, hasta tal punto que a menudo la única manera de rastrear este fono es a través de su omisión de las descripciones del sistema fonético-fonológico del español.”

Se han organizado, por tanto, dos bandos opuestos cuyos miembros aceptan y rechazan, respectivamente, la posibilidad de la existencia de una labiodental sonora en el español. Los miembros del grupo a favor son, entre otros, Lapesa (1981) y Canfield (1981). Los dos autores, a pesar de pertenecer al mismo bando, ofrecen interpretaciones distintas según dos criterios. Sus propuestas desentonan tanto en la supuesta fecha de extinción del segmento (según Lapesa en la primera mitad del siglo XVI, según Canfield a fines de la Edad Media) como en el estatus atribuido al mismo: para Lapesa es solo un alófono [v] de la fricativa bilabial /β/ que queda eliminado con la extensión del otro alófono [β] desde el norte hacia el sur de la Península; mientras que para Canfield es un fonema /v/ con dos alófonos [β] y [v] que se fusionó con el fonema /b/, dando lugar así a un solo fonema /b/, con los alófonos [b] y [β].

En el grupo en contra participan Navarro Tomás y la misma Real Academia Española, que coinciden en descartar categóricamente la existencia de una labiodental sonora en la historia de la lengua, pero que no especifican si se refieren a un fonema o alófono. Navarro Tomás (1996: 91) dice que “no hay noticias de que la *v* labiodental haya sido nunca corriente en la pronunciación española”. Este autor reconoce la coexistencia de dos fonemas labiales en épocas previas de la lengua, pero también comenta que la antigua diferencia entre los sonidos representados por los grafemas *b* y *v* yacía exclusivamente en el carácter oclusivo del primero y el fricativo del segundo, es decir solo en el modo de articulación, siendo su punto de articulación (bilabial) idéntico.

Para poder hallar el núcleo de esta polémica, tenemos que remontarnos a la Edad Media, cuando el sistema consonántico de las lenguas románicas occidentales experimentó una transformación radical con respecto al inventario del latín, a consecuencia de dos procesos fonológicos –la lenición¹ y la palatalización– que dieron origen a dos series consonánticas anteriormente inexistentes en estas lenguas. En nuestro caso, el concepto de “lenición”, engloba un conjunto de varios procesos de debilitamiento que tuvieron lugar en las lenguas románicas occidentales. Como anota Penny (2008: 95), “casi todas las consonantes intervocálicas y todas las geminadas se vieron implicadas en estos cambios, uno de cuyos resultados más importantes fue la adquisición de nuevos fonemas fricativos sonoros (en español medieval y en los restantes romances occidentales)”. Estos eran los correlatos de las fricativas sordas preexistentes y ajenos al inventario segmental del latín.

Penny (2008: 95) también acentúa que los fonólogos históricos no están de acuerdo sobre si los procesos de lenición fueron provocados por causas extralingüísticas o intralingüísticas. Los primeros ven en estos procesos la influencia ejercida por el celta sobre el latín, apoyándose en el hecho de que las lenguas célticas también presentaban debilitamientos intervocálicos similares. Los del segundo grupo los explican por medio del aumento del número de geminadas en el latín vulgar, hecho por el cual el sistema consonántico se volvió desequilibrado. El desequilibrio fue compensado mediante la simplificación de las geminadas,

¹ Generalmente la literatura usa este término como sinónimo de “debilitamiento”. Las teorías fonológicas difieren entre sí en cuanto a la manera de definir este concepto. Honeybone (2008), en un vasto estudio sobre la lenición, ofrece un amplio abanico de interpretaciones previas del fenómeno: Mascaró (1984) lo concibe como la extensión de un rasgo; Kirchner (1998), en un análisis en Teoría de la Optimidad, lo interpreta como la rejerarquización de LAZY y de las restricciones de fidelidad. En la tesis doctoral de Cser (2002) la lenición es el incremento de la sonidad del segmento en cuestión. Los fonólogos muchas veces sostienen debates acerca de qué procesos y modificaciones segmentales cabe incluir bajo esta etiqueta. Por ejemplo, Lass (1984) y Honeybone (2002) ven la africación de las oclusivas como lenición, pero Foley (1977) y Kirchner (1998) no la consideran como tal. Para profundizar en el tema, se recomienda que el lector interesado consulte Cser (2002) y Honeybone (2008) –véanse en la bibliografía– y las referencias allí citadas.

la cual indujo una reacción en cadena en la que se dieron otros cambios como la sonorización de las oclusivas intervocálicas y la fricativización y pérdida de las intervocálicas sonoras.

Como ya se ha mencionado, el caso de la fricativa labial del español no está exento de debate. Berta (2008) advierte que los fonólogos han entrado en disputa sobre si esta fricativa era labiodental o bilabial en la zona norteña de la Península Ibérica, hasta se ha planteado una posible variación dialectal (recuérdese la interpretación de Lapesa, según la cual la fricativa bilabial /β/ en un principio disponía de dos alófonos [β] y [v], y después fue el primero el que se difundió en detrimento del segundo). De todas formas, dada la imposibilidad de obtener evidencia empírica, no nos es lícito pronunciar ningún veredicto sobre el asunto.

Según la visión de Penny (2008), la desaparición de este segmento del inventario fonémico del español es el resultado de un proceso de desfonologización (o fusión), que este autor define como “una progresiva neutralización entre dos o más fonemas originalmente diferentes”, a consecuencia de la cual “no queda ya ningún contexto fonético en el que las unidades susceptibles de oponerse mantengan todavía su capacidad distintiva” (p. 53). No es fácil desenmarañar los entresijos de este asunto porque hay muchas contradicciones entre los diferentes análisis que le han sido dedicados, además la notación aplicada por los fonólogos tampoco es uniforme ni consecuente. Tamás (1969), citando como ejemplo el texto de una inscripción (en el cual figura IUVENTE en lugar de IUBENTE), retrotrae el germen de esta neutralización hasta el siglo I d.C. (es decir a la era romana)². Declara que la deslizada [w], transcrita en latín con *u* o *v*, en latín empezó a articularse como [β], confluyendo de esta manera con la [β] que resultaba de la relajación de /b/ en posición intervocálica y constituyendo el fonema /β/. Lapesa (1981: 39) añade, en consonancia con Tamás, que “este fonema /β/ de doble origen se hizo más tarde /v/ labiodental en unas zonas del dominio románico, pero se mantuvo bilabial en otras”. Dicho de otra forma, las lenguas neolatinas siguieron distintos caminos: en español y en catalán continuó siendo bilabial, pero en italiano, portugués y francés se hizo labiodental (CABALLU > esp. *caballo*, cat. *cavall*, pero it. *cavallo*, port. *cavallo*, fr. *cheval*). Lapesa también expone que “el español antiguo transcribía con *u* o *v* el fonema fricativo cuya pronunciación debió de ser [v] en unas regiones, [β] en otras. En cambio, transcribía con *b* el fonema oclusivo bilabial /b/ procedente de /b/ latina inicial y de /p/ latina intervocálica. Las confusiones empezaron muy pronto en el Norte y se corrieron al Sur, hasta eliminar la [v] en la segunda mitad del siglo XVI salvo en Portugal, Levante y Baleares” (p. 40).

² “Las recomendaciones del *Appendix Probi* (BACULUS NON VACLUS, VAPULO NON BAPLO) son prueba de esta incipiente (pero incompleta) confusión.” (Penny, 2008: 94)

El análisis desarrollado por Penny (2008) para explicar la pérdida de este fonema es parecido al de Lapesa en cuanto a la fecha, pero este autor no hace referencia a ningún segmento labiodental ni tiene en cuenta el factor dialectal. Penny demuestra, a través de ejemplos, que los fonemas indicados en latín con los grafemas *B* y *V*, respectivamente, estaban en oposición en español medieval en posición inicial de palabra (BUCCA > *boca*, BENE > *bien*, VĪTA > *vida*, VACCA > *vaca*). También ilustra que /b/ (escrita con *b*) y /β/ (representada con *v* o *u*) se neutralizaban en posición posconsonántica (ALBA > *alba* / *alva*, INVIARE > *enviar* / *embiar*). Probablemente, el contraste también dejaba de ser operativo cuando la palabra era precedida por una pausa o una nasal (*lo han baxado*, *baxar*), disolviéndose la oposición a favor de [b]. Esta misma afirmación era válida para las formas imperativas (*¡baxa!*, *¡ven!*). En los siglos XV y XVI, la neutralización llegó a la posición intervocálica: en este momento, los dos segmentos ya no contrastaban en ningún contexto, es decir, la confusión era completa.

1.2. Desde una perspectiva sincrónica

Para lograr una comprensión cabal del problema de [v] en el español actual, es imprescindible repasar la fonotáctica del idioma enfocando el repertorio de obstruyentes y su distribución en la sílaba. En cuanto al inventario fonémico, salta a la vista que, aparte de las diferentes realizaciones del segmento señalado con *y* o *ll*, no contiene fricativas sonoras. El hecho de que una lengua solo tenga fricativas sordas corresponde a tendencias universales que tienen una explicación de carácter aerodinámico: a la hora de producir fricativas sonoras, se requieren gestos articulatorios contradictorios (hay que mantener simultáneamente la sonoridad y la fricción, es decir, la vibración laríngea y la alta presión en la cavidad bucal), lo que origina un balance frágil. “La turbulencia se produce si el aire fluye con suficiente velocidad, lo que se puede conseguir con la glotis abierta y una hendidura estrecha en la cavidad oral. Esto también significa que la presión del aire debajo de la glotis es tan grande o menor que dentro de la cavidad bucal. Al contrario, para mantener la vibración laríngea las cuerdas vocales tienen que cerrarse suavemente. La presión del aire crece debajo de la glotis, abre las cuerdas vocales, por lo tanto decrece la presión del aire debajo de la glotis y las cuerdas vocales se cierran otra vez. Si la presión del aire encima de la glotis excede la de debajo, la vibración cesa y la sonoridad desaparece” (véase Ohala 1983, citado y traducido por Bárkányi 2012).

Hablando de la estructura de la sílaba española, la lengua se caracteriza por una tendencia marcada a la maximización del ataque y a la minimización de la coda. En otras palabras, en el español la estructura silábica menos marcada es CV (aproximadamente el 70% del total – Quilis, 1999). En el ataque silábico puede figurar cualquier consonante, pero hay restricciones que limitan la configuración de los grupos consonánticos admisibles en esta posición: tienen que ser del tipo “muta-cum-liquida”, es decir, presentar la estructura oclusiva / f + líquida (excepto *dl)³. La coda normalmente está constituida por una /s/ y/o una resonante, y en muy pocos casos se ramifica (por ejemplo *instrumento*). Las obstruyentes en esta posición son inestables y, como resalta Quilis (1999), “crean unas oposiciones poco rentables” (*acto–apto*, p. 204) y “sus realizaciones abarcan una gama muy amplia” (*doctor* [doktór], [dogtór], [doɣtór], etc., p. 205).

Regresando a las fricativas, la labiodental sorda /f/ no tiene pareja sonora en castellano a nivel fonémico. Según la opinión más comúnmente divulgada, [v] solamente existe a nivel alofónico, como resultado de la asimilación de sonoridad anticipatoria de la /f/ posnuclear. Esto es lo que sucede en palabras como *afgano* [av'ɣano]. Nótese que la /f/ mayoritariamente se silabifica junto con la consonante que le sigue (por ejemplo *África*, que se divide *Á-frica*). Por lo tanto, aparece en la coda (ya sea interna o final de palabra), es decir, en la posición donde puede sonorizarse, solo en un puñado de vocablos (que son, en su mayoría, extranjerismos como *chef* o *golf*): de ahí la dificultad de estudiar el contraste bilabial-labiodental en posición implosiva.⁴

Al margen de este proceso fonológico, como dice Quilis (1999, 247), “la pronunciación de la consonante [v] es un fenómeno de ultracorrección”. Sin embargo, algunos estudios recientes demuestran una clara desviación de la norma académica (en otras palabras, una discrepancia entre la norma prescrita por las autoridades lingüísticas y el uso real) al abogar por la existencia de un segmento labiodental sonoro [v] independiente del proceso de asimilación de sonoridad en varios dialectos del español. A continuación procedo a presentar las aportaciones relevantes de la literatura dialectológica de los últimos decenios.

³ La secuencia *tl* requiere un tratamiento aparte, ya que mientras en algunos dialectos es heterosilábica (lo que queda demostrado por la articulación relajada de la oclusiva), en otros es tautosilábica. En el español mexicano su incidencia es numerosa debido a los préstamos tomados del náhuatl: en estos vocablos el grupo *tl* se presenta en diferentes posiciones silábicas: inicial de palabra (*tlalpalería*), intervocálica (*chipotle*), posconsonántica (*cenzontle*) y final de palabra (*Quetzalcóatl*).

⁴ Otra dificultad ante las aproximaciones es que no existen estudios de fonética instrumental sobre la sonorización de la /f/ implosiva.

2. Antecedentes: trabajos previos en la dialectología hispánica

2.1. El judeoespañol

Entre las variedades del español, el judeoespañol –que, según la terminología de Abad (2008), sería una “variedad de diáspora”– ocupa una posición peculiar. La denominación alude a un conjunto de variedades marcadamente arcaizantes, habladas por los descendientes de los sefardíes que se vieron obligados a abandonar la Península Ibérica en 1492 y que se establecieron, en su mayoría, en el territorio del Imperio Otomano. En estas variedades se mantienen vivas algunas oposiciones fonémicas inexistentes en el español estándar moderno (EEM), por ejemplo el contraste /b/–/v/. Lapesa (1981) constata que la oposición ha desaparecido en Marruecos (donde la alofonía de /b/ es la misma que en EEM), pero ha permanecido en otros puntos: la registra en Sarajevo, Bucarest, Salónica y Nueva York⁵. El caso de Bucarest es exclusivo porque en esta variedad del sefardí, como dice Lapesa, “la articulación fricativa labiodental se ha extendido a toda labial sonora intervocálica o interior” (p. 528). Hualde (2013), en un estudio reciente sobre la lenición intervocálica, suministra evidencia muy ilustrativa de que el contraste se sigue preservando en el judeoespañol de Estambul. El autor presenta el cambio fonético regular por el cual, en posición intervocálica interna de palabra⁶, las /-b-/ del español antiguo pasaron a ser /-v-/ en el judeoespañol: SAPĒRE > *saber* > *saver*, CAPITIA > *caḇeça* > *kayesa*). Luego añade que “en principio, esto debería haber conducido a una neutralización entre /b/ y /v/ en esta posición, pero el contraste entre ambos se puede encontrar todavía en posición intervocálica en judeoespañol” (p. 247, traducción propia). En este contexto, /b/ ocurre solo en dos tipos de palabras: por un lado, en préstamos procedentes de otras lenguas (*haber* ‘noticias’, del turco), y por otro, en palabras donde la consonante se encuentra después de un prefijo (*abashar* ‘bajar’).

2.2. El chileno

A partir de los años noventa del siglo pasado vienen proliferándose los estudios que dan cuenta de instancias labiodentales sonoras en distintas localidades chilenas. A mi parecer, el análisis mejor elaborado es Sadowsky (2010). Este autor reconoce la dificultad de escudriñar las diferencias matizadas en el punto de articulación de los segmentos examinados

⁵ La existencia de las realizaciones labiodentales en la comunidad neoyorquina la recoge Levy (1952) también.

⁶ El autor, en el estudio citado, defiende la hipótesis de los neogramáticos sobre la incidencia exclusiva de factores fonéticos en el cambio fonético, argumentando que en su fase incipiente la información morfológica es irrelevante y que los efectos de frecuencia léxica y las restricciones morfosintácticas solo aparecen en una posible segunda fase del cambio. En el presente trabajo no trataré esta cuestión más detalladamente.

(esta cuestión la veremos detalladamente a propósito del cubano en el punto 3), por eso, además del análisis espectrográfico, incluye en su trabajo un análisis visual, que resulta ser el instrumento más fiable. Examina varios contextos fonéticos, teniendo en cuenta los segmentos adyacentes (tanto los anteriores como los posteriores). Según su investigación, en el español de Concepción el alófono oclusivo [b] de /b/ predomina en las posiciones inicial absoluta y postnasal, lo que consueña con la literatura. En los demás entornos, la realización más frecuente de /b/ es [v]. Esto le permite concluir afirmando que “el labiodental sonoro [v] se ha asentado en el sistema fonético-fonológico del castellano de la población estudiada hasta tal punto que es el alófono principal de /b/, tanto en términos de su frecuencia absoluta como en términos del número de entornos en que predomina” (p. 256). La constatación final hay que tratarla con precaución: el objetivo principal del trabajo de Sadowsky es poner al descubierto el punto de articulación de los segmentos, así que, aunque reconoce las diferencias en el grado de constricción a la hora de agrupar las realizaciones, no las tiene en cuenta al poner fin a su trabajo. La relegación de la medida de la constricción a un segundo plano resta crédito al análisis porque este sería un criterio primordial para poder cerciorarnos de si el alófono labiodental de /b/ es fricativo o no. Al final de su estudio, el autor formula la pregunta de si estamos ante un uso que ha vuelto a la lengua o más bien de una innovación que no tiene nada que ver con la oposición anterior, pero considera necesaria la recopilación de una mayor cantidad de material para poder responderla.

Guitart (2004), hablando del chileno en general, describe el fenómeno como “variable pero de alta frecuencia”. Dice que en este dialecto se pueden detectar realizaciones parecidas a la [v] inglesa. Después añade –y este comentario es aún más importante desde la perspectiva de este estudio– que en Chile se pronuncian así no solo las palabras escritas con la letra *v*, sino también las que se escriben con *b*. Dicho de otra forma, en el español chileno las labiales sonoras se generalizan de tal manera que todas son labiodentales en lugar de bilabiales. Consultando la muestra chilena del Catálogo de Voces Hispánicas, comprobamos que el español chileno efectivamente presenta un uso generalizado de la realización labiodental [v] en toda posición silábica, extendido a las palabras escritas con el grafema *b*.

2.3. El mexicano

Lope Blanch (1988) nos informa sobre restos de la [v] labiodental presenciados en el siglo XX en algunas hablas ibéricas (Cáceres, Valencia, Granada) y americanas. En cuanto a América, el autor habla de vestigios encontrados en la parte meridional de Arizona, así como en la parte septentrional de México y en algunas ciudades de California. Después agrega que

él mismo también ha rastreado realizaciones asistemáticas de este segmento en el suroeste de los Estados Unidos.

En lo concerniente a México, Lope Blanch dice que “en situaciones formales o en elocuciones esmeradas y enfáticas, no es excesivamente raro oír una que otra labiodental [v] más o menos tensa y rehilante” (p. 155). Además, excluye la posibilidad de que estas [v] guarden relación alguna con las del siglo XVI, y las etiqueta como innovaciones. Esta conclusión se basa, por una parte, en lo constatado por Lapesa (1981: 564), “las labiales /b/ y /v/⁷, que todavía eran distintas en la pronunciación de algunos conquistadores y colonos de Chile, se confundieron pronto”, y por otra, en lo observado por él mismo en cartas manuscritas de algunos escribanos coetáneos de Diego de Ortaz, en las cuales “se confundían totalmente los dos fonemas”. La razón de ser de esta justificación es cuestionable porque antes de que la RAE empezara su actividad, el empleo de las letras no estaba normalizado y muchas veces estaba sujeto a preferencias personales (véase al respecto Guitarte 1992).

Un punto de gran envergadura de este artículo es el de discernir, a nivel panhispánico, entre cuatro tipos de labiodentales sonoras: (i) la arcaica, (ii) la pedante (descrita por él como falso fonema que solo aparece en pronunciación no espontánea y que, según el término acuñado por Rosenblat, sería un “fetichismo de la letra”), (iii) de asimilación (fenómeno particular de asimilación articulatoria en el cual la /b/ bilabial precedida por una aspiración procedente de /s/ implosiva puede transformarse en labiodental – ocurre, por tanto, en secuencias -sb-, por ejemplo en *desbaratar* [dehvara'tar]) y (iv) de contacto (observable, por ejemplo, en áreas limítrofes con las hablas portuguesas y valencianas, que sí poseen este fonema en su inventario segmental.)

2.4. El paraguay

En lo referente al español paraguay, De Granda (1982) enuncia que la extraordinaria difusión de la articulación labiodental [v] es especialmente relevante para fijar la fisionomía general del fonetismo paraguay. El fenómeno, por su alto grado de extensión, va en contra de la noción “fetichismo de la letra” acuñada por Rosenblat, puesto que se puede captar en prácticamente toda la población, sin distinción de estratos sociales, edades, áreas o niveles educacionales. De Granda dice que los paraguayos emplean la articulación labiodental en casi todos los casos en los que el español estándar utilizaría la bilabial (salvo ante vocales labializadas y después de /m/). Sin embargo, advierte lo siguiente:

⁷ Recuérdese que según Lapesa, en un principio, a nivel alofónico existía una fricativa labiodental sonora en el sur de la Península Ibérica que más tarde fue desbancada por la bilabial.

“La [v] del español paraguayo coincide, en su modalidad articulatoria, con el sonido homólogo que se encuentra en el guaraní local, siendo de realización poco tensa y de fricación débil, determinada por el acercamiento del labio inferior no al filo de los dientes superiores sino a la superficie exterior de éstos, con la que, normalmente, no establece contacto. Esta coincidencia no me parece fortuita y hace pensar, muy seriamente, en la posibilidad de que este rasgo fonético, mal explicado o ignorado por los especialistas que, hasta ahora, se han ocupado del castellano paraguayo deba ser relacionado con los resultados de la interferencia del guaraní sobre el castellano del Paraguay”. (p. 158)

Como acabamos de ver, la literatura ha pasado a vincular la presencia de [v] en el español paraguayo con la influencia de una lengua indígena, una opción que se puede recusar, sin embargo, en caso del cubano, dada la presencia aborígen prácticamente nula en esta zona.

2.5. El cubano

Los acercamientos hasta ahora resumidos demuestran que el tema en general ha suscitado mucho interés en la comunidad internacional de fonólogos, sin embargo apenas ha tenido eco en el ámbito caribeño. Las descripciones generales sobre los dialectos caribeños (por ejemplo Vaquero 1996) hacen caso omiso de esta cuestión. Isbăşescu (1968) empieza su artículo ya clásico (el único disponible sobre el tema) describiendo la alofonía de /b/, afirmando que este fonema tiene dos alófonos en distribución complementaria, uno oclusivo y otro fricativo, y que los grafemas *b* y *v* señalan indistintamente el mismo fonema /b/. Sin embargo, la autora menciona haber detectado muchas instancias de [v] durante una encuesta lingüística realizada con estudiantes universitarios cubanos en 1964, en Bucarest. Esta realización se pudo observar en los enunciados de cada informante y perteneció, en la mayoría de los casos, a la *v* ortográfica (aunque también se inventariaron algunas instancias esporádicas correspondientes al grafema *b*). Este hecho la insta a pensar en un mero mecanismo de ultracorrección que es característico en varios dialectos americanos y que se explica con la intención de conservar –de manera algo artificiosa– la distinción entre la *b* y la *v* gráficas. Conversaciones previamente mantenidas con hablantes cubanos me habían hecho suponer que en este dialecto del español posiblemente existía un segmento labiodental sonoro que pudiera darse por igual en las palabras escritas con *b* y con *v*, respectivamente, y cuyas ocurrencias no estuvieran, por tanto, motivadas por la ortografía. Sin embargo, estas aproximaciones preliminares (tanto las afirmaciones de Isbăşescu como mis propias observaciones) estriban en evidencias impresionísticas y no están respaldadas por un análisis acústico, sin el cual la incógnita no puede ser despejada. En la siguiente sección, basándome

en el corpus sonoro y visual grabado durante la investigación, intentaré dar cuenta del estado actual de la cuestión.

3. El experimento

3.1. Corpus e informantes

A la hora de diseñar el experimento, formulé las siguientes hipótesis:

- si las instancias labiodentales solo se dan en palabras escritas con el grafema *v*, entonces se trata de un mecanismo de ultracorrección, tal y como lo predice la literatura;
- en cambio, si la ocurrencia de tales instancias se extiende a las palabras escritas con *b*, entonces cabrá pensar en un uso generalizado, parecidamente al chileno. En este caso probablemente se trata de una realización posicional (opcional) del fonema /b/, y es de interés describir el contexto fonético de esta variante.

A fin de poder verificar estas hipótesis, conduje un experimento con hablantes nativos de este dialecto. En cuanto a la metodología, procedí según la propuesta de Bárkányi (2012). Mis grabaciones están constituidas por listas de oraciones leídas en una habitación insonorizada del Instituto de Lingüística de la Academia de Ciencias de Hungría. De acuerdo con el planteamiento de Bárkányi, “las oraciones se presentaron en la pantalla de un ordenador en orden aleatorio con la ayuda del software SpeechRecorder. Cada oración apareció cinco veces, pero la primera incidencia se descartó porque se consideraba que pertenecía a la fase de familiarización” (p. 100). Las grabaciones de habla espontánea, como no permiten controlar los contextos, entrañan el peligro de que los informantes no produzcan todas las secuencias que uno pretende examinar. Por consiguiente, al igual que Bárkányi, opté por el habla leída. Estoy convencido de que los sujetos, al tener que leer cada oración cinco veces, estaban en condiciones de producir enunciados bastante cercanos al habla espontánea.

Pereira (2011), en su artículo reciente reflexiona sobre los puntos de interés en la selección y representatividad de las muestras usadas en la investigación acústica y perceptiva. Este autor apuesta por la idea de que “la representatividad del tamaño de la muestra de informantes es relativa a las necesidades de la investigación y debe estar fundamentada en la homogeneidad de los rasgos pertinentes para el estudio y no necesariamente en el tamaño poblacional” (p. 60). Mi estudio, al constituir una aproximación exploratoria al fenómeno, puede operar con un número reducido de informantes. En lo referente a los métodos de muestreo, Pereira distingue entre muestras probabilísticas y no probabilísticas. Este proyecto,

por razones obvias (no es fácil estudiar un dialecto caribeño del español desde Hungría), encaja en un subtipo de la segunda categoría, en la llamada muestra accidental, en la cual, como dice Pereira, “se utilizan individuos que se cruzan en el camino, sin tener en cuidado sus características” (p. 64). Naturalmente, es necesario matizar esta afirmación para nuestro caso: en esta primera fase de la investigación, a la hora de reclutar a los informantes cubanos en Budapest mis posibilidades eran acotadas, así que me resultó imposible –y no es que no lo quisiera hacer y me conformara con unos individuos cualesquiera– realizar una selección a base de variables sociales, lo que implica que mi proyecto entra en esta categoría también por exclusión.

En el experimento participaron cuatro sujetos de 25-52 años de edad, todos procedentes de La Habana, así que cabe concluir que presentaban un alto grado de homogeneidad. Tres de ellos lleva por lo menos 15 años en Hungría, domina el húngaro en nivel medio como mínimo (dos de ellos declararon manejarlo en nivel cuasi-nativo) y lo usa en el trabajo. La cuarta persona solo lleva 9 meses en el país, tiene unos conocimientos mínimos de húngaro y en el trabajo usa el español. Todo el proceso de recopilación de datos se desarrolló en español. Los informantes eran conscientes de que las grabaciones las hacíamos para un trabajo científico, pero desconocían el objetivo concreto del mismo.

En la primera sección ya he presentado los puntos relevantes de la fonotáctica del castellano desde la perspectiva del estudio. Teniendo en cuenta dichas limitaciones referentes a la sílaba española, mi análisis abarca los siguientes contextos fonéticos: posición inicial absoluta, posición post-resonántica (después de vibrante, lateral y nasal) y posición intervocálica (vocal tónica contigua o a distancia). En el experimento también he incluido la posición implosiva por medio de la palabra *afgano* en contraste con el término *subguiones*, aunque es preciso tener presente que una de las propiedades archiconocidas de los dialectos caribeños en general es la inestabilidad de las consonantes posnucleares. Guitart (1982) habla de la posteriorización de las consonantes en esta posición: esta noción cubre procesos fonológicos como la debucalización de la /s/ o la neutralización de las líquidas, entre otros.

3.2. Detalles técnicos de la recopilación de datos

Para poder aproximarme al fenómeno de la manera más acertada posible y construir un corpus lo más fiable posible, tomé como marco la propuesta de Sadowsky, la cual recurre, como hemos visto, a tres tipos de análisis: voz, imagen y espectrograma. Se sabe relativamente poco sobre las propiedades acústicas de las fricativas en general y, dada su marcadez en las lenguas del mundo, aún menos sobre las características de las sonoras. Como

dice Quilis (1981: 221), “las consonantes fricativas poseen un ruido de fricción que constituye una de sus principales características. Además, como todas las consonantes, infieren en los formantes de las vocales contiguas ciertas transiciones”.

Maddieson (2005) hace hincapié en un factor que levanta otra barrera ante mi acercamiento al tema: en su estudio sobre las lenguas de África Occidental llama la atención en el hecho de que el peso funcional del contraste entre /β/ y /v/ es escaso en las lenguas del mundo. Además, las diferencias acústicas entre ambos segmentos son muy sutiles, por eso se prestan a confusión fácilmente. Ya que las diferencias que me interesan son muy matizadas y difícilmente podrían rastrearse en los espectrogramas, me parece imprescindible apoyar mi análisis acústico con material visual. Como la herramienta por excelencia del estudio es el vídeo, en el artículo solo se incluirán algunos espectrogramas a título de ejemplo. (El vídeo tiene, sin embargo, un inconveniente con respecto al análisis espectrográfico: en las grabaciones audiovisuales no es fácil captar el momento “cardinal”, en nuestro caso el labiodental). Para la grabación de voz utilizamos un micrófono de condensador cardioide, la frecuencia de muestreo de datos se estableció en 44100 Hz. Los vídeos se hicieron con una cámara fotográfica Canon PowerShot SX150 IS (14.1 megapíxeles) y una cámara FUJIFILM Finepix AV100 (12 megapíxeles). Los espectrogramas se segmentaron manualmente en Praat.

La lista de las oraciones que los informantes tuvieron que leer, está organizada en parejas. Los estímulos –que son palabras de estructura semejante, una de ellas escrita con *b* y la otra con *v* (la única excepción es el caso de la posición implosiva)– aparecieron incrustados en frases portadoras. En el momento de diseñar el experimento, me pareció más oportuno prescindir de los pares mínimos ortográficos (*barón* – *varón*, *embestir* – *en vestir*) porque estos ítems podrían haber revelado la meta de la investigación. En el experimento también se incluyeron frases de relleno para desviar la atención de los informantes del objeto de análisis.

1.	El <u>I</u> VA se incluye aún en el precio.	Todos <u>i</u> bamos a clase carialesgres.
2.	<u>V</u> olver es una película reciente.	<u>A</u> lberto me acaba de dar un cheque.
3.	Créeme que pronto se <u>e</u> vapora el agua.	Mi bisabuelo es un gran <u>e</u> banista.
4.	Her <u>b</u> ívoro y fitófago son sinónimos parciales.	No debemos en <u>e</u> rvarnos estos días.
5.	Lo que nos hace falta es un <u>d</u> eyoto.	La hija de mi vecino es <u>D</u> ehora.
6.	El <u>á</u> varo y el turco se pelearon.	El <u>h</u> aba ya no está en los roscones.
7.	¿Me <u>e</u> nvíarías esta tarde este paquete?	¿Quiénes cortarán el <u>e</u> mbutido?
8.	<u>V</u> arios chicos me han dicho la noticia.	<u>B</u> arrio latino es el nombre de un sitio.
9.	Los <u>a</u> fganos no dejan de rebelarse.	Se te olvidó colocar los <u>s</u> ubguiones.

3.3. Discusión

Antes de analizar separadamente los enunciados para cada informante, me parece indispensable hacer algunas observaciones generales. Recuérdese que este es un estudio piloto, es decir, una primera aproximación al tema con la participación de cuatro informantes, por tanto este trabajo no incluirá cálculos estadísticos sobre la distribución de los alófonos de /b/.

La primera –y la más importante– es que, como era de esperar, había mucha variabilidad en el grado de constricción de los segmentos, por lo que en el grupo de las instancias labiodentales era difícil juzgar si las realizaciones eran fricativas [v] o solo aproximantes estrechas (*narrow approximant*) [ʋ] – estas diferencias se discutirán más profundamente en el punto 3.5.

La segunda está relacionada con las propiedades asimilatorias de las nasales. Herrera (2002) incluye estos procesos entre los patrones fónicos más típicos en las lenguas del mundo. Explica que “la inestabilidad del punto de articulación de las nasales se manifiesta tanto en diacronía como en sincronía: cuando se encuentran ante cualquier obstruyente, las nasales tienden a realizarse como bilabiales, alveolares o velares según sea el punto de articulación del segmento consonántico siguiente” (p. 1). Esta cuestión es de especial interés desde mi punto de vista porque una cantidad considerable de las labiodentales ocurre junto con un fenómeno que ha escapado a la atención de la literatura: la no asimilación de [n] a [m] en el grupo /nb/, la cual favorece la realización labiodental de /b/ (este hecho también ha sido registrado por Sadowsky 2010).

Y la última, de menor relevancia y mucho más particular que los anteriores, concierne a la palabra *herbívoro*, la cual se incorporó en el experimento a fin de testear el segmento después de vibrante. El carácter científico del término (que favorece la ultracorrección) hizo que las realizaciones fueran algo artificiales, con los gestos articulatorios exagerados.

3.3.1. Informante 1

Los enunciados del primer sujeto apuntan notoriamente hacia la idea de la ultracorrección: las palabras *IVA*, *volver* (véanse Foto 1a y Figura 1), *enervarnos*, *ávaro*, *varios*, *evapora* y *devoto* se pronunciaron en cada caso con labiodental. En *enviarías* la alternancia se da entre bilabial y labiodental (los dos candidatos empatan), mientras que en *barrio* todas las incidencias son con [b] con una sola excepción. La letra *b* en posición inicial absoluta se realiza con labiodental una sola vez (este es, además, el único ejemplo en mi corpus). (Nótese que este informante presenta una pronunciación algo artificiosa en general: muchas /s/ implosivas no se aspiran, muchas /d/ intervocálicas no se eliden, etc.)



Fotos 1a y 1b.

Realización de *volver* con labiodental y de *bisabuelo* con aproximante bilabial por el informante 1

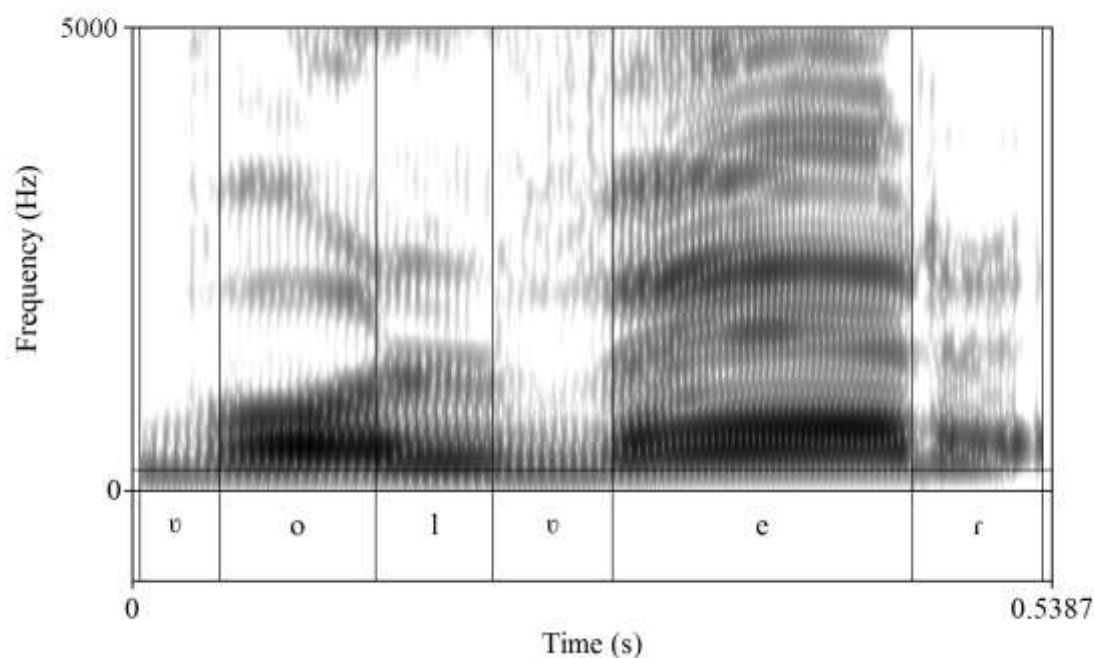


Figura 1.

Espectrograma de la realización de *volver* con dos labiodentales por el informante 1.

3.3.2. Informante 2

En cuanto al segundo informante, sus enunciados son muy sistemáticos en cuanto a la distribución de los alófonos de /b/: en su caso también se puede suponer que se trata de ultracorrección como lo advierte la literatura pero, a diferencia del primer informante, las labiodentales se limitan a las palabras *IVA* y *herbívoro*. En posición postnasal, en contraste con el primer informante, el alófono labiodental no se da ninguna vez.



Fotos 2a y 2b.

Realización de *IVA* con labiodental y de *íbamos* con aproximante bilabial por el informante 2.

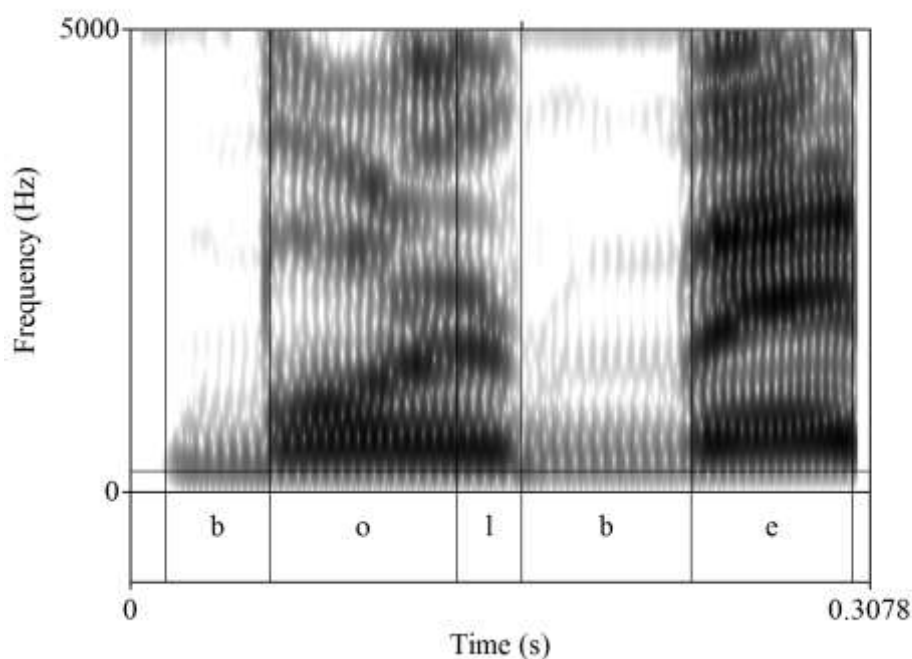


Figura 2.

Espectrograma de la realización de *volver* con dos oclusivas bilabiales por el informante 2.

3.3.3. Informante 3

En cuanto al tercer informante, la posición inicial absoluta, al igual que en caso del segundo informante, no es un contexto favorable para la ocurrencia de labiodental sonora: la palabra *volver* se pronuncia siempre con [b], mientras que *varios* solo una vez se presenta con labiodental sonora. El caso de *enviarías*, dadas las ya citadas propiedades asimilatorias de las nasales implosivas, es especial. Los grupos que en la escritura se presentan como *-mb-* y *-nv-*, en teoría tienen la misma articulación [mb] (la diferencia ortográfica se debe a razones etimológicas). El informante 3, en la mitad de los casos, realiza esta secuencia como [ɱv], es decir con [v] precedida por una nasal labiodental por asimilación.

Sin embargo, lo más llamativo en cuanto a este sujeto es que, contrariamente a los enunciados de los informantes 1 y 2, los cuales armonizan con la visión según la cual [v] solo existe como ultracorrección fuera del contexto de la asimilación de sonoridad de /f/, las muestras procedentes del informante 3 parecen corroborar la idea de que la labiodental sonora existe en el cubano como tercer alófono de /b/, cuyo uso no es una ultracorrección y por tanto no entra en la categoría de “pedante” de la tipología establecida por Lope Blanch. El sujeto pronuncia la palabra *haba* con labiodental en cada caso (incluyendo la primera incidencia descartada). En caso de *íbamos*, en la mayoría de las instancias tenemos una labiodental, lo que resulta particularmente llamativo tomando en consideración que IVA demuestra regularmente realizaciones con [β] (estos resultados merecen investigación futura).

Mis análisis parecen indicar que la posición del acento condiciona la alofonía de /b/. En los enunciados procedentes del hablante 3, en las palabras escritas con el grafema *b*, la realización labiodental ocurre solamente cuando el segmento se encuentra inmediatamente después de la vocal tónica: *íbamos*, *haba* (véanse Figuras 3a y 3b, en las cuales se puede apreciar, además, que las realizaciones no presentaban el mismo grado de constricción). En el futuro me gustaría estudiar más en detalle la posible incidencia de este factor, puesto que en la literatura no hay unanimidad sobre si el acento influye en el grado de constricción de la serie /b-d-g/.



Fotos 3a y 3b.

Realización de *íbamos* y de *haba* con labiodental por el informante 3

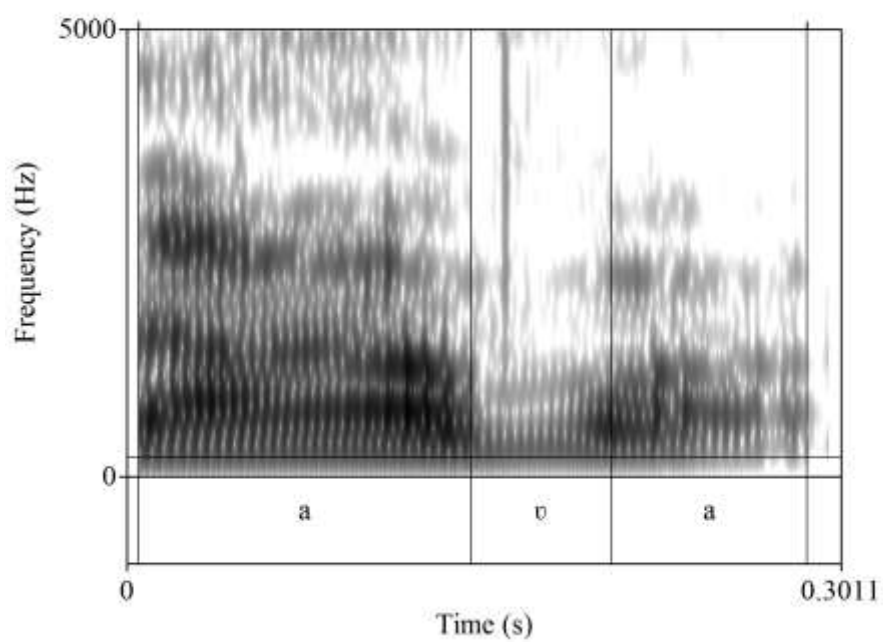


Figura 3a.

Espectrograma de la realización de *haba* con labiodental por el informante 3

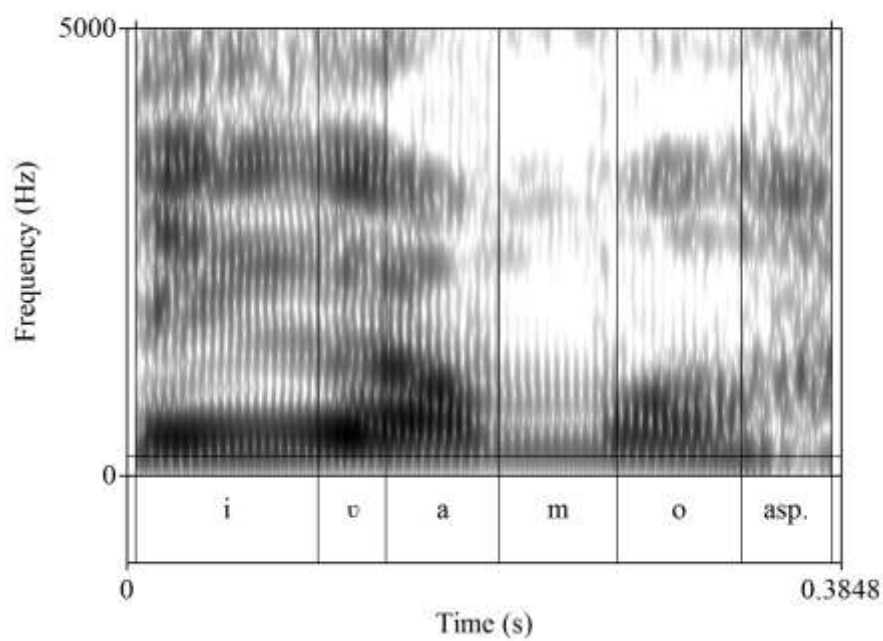


Figura 3b.

Espectrograma de la realización de *ibamos* con labiodental por el informante 3.

3.3.4. Informante 4

Parecidamente a los tres hablantes anteriores, en posición inicial absoluta tanto *b* como *v* se realizan con [b], es decir con cierre completo. Este informante coincide con el tercer hablante en que tanto *ávaro* como *haba* reciben una realización labiodental en cada uno de los casos, pero se diferencia de él en que *IVA* siempre es con labiodental, mientras *íbamos* en la mayoría de los casos se da con aproximante bilabial. Examinando las elocuciones de los primeros tres hablantes, había sacado la conclusión de que el grafema *b* no se realizaba como labiodental después de lateral (el contexto se testó con el nombre propio *Alberto*). Los enunciados del cuarto informante refutan la conclusión anterior (véase Figura 4), ya que este informante pronuncia esta palabra con labiodental dos veces. En una de las realizaciones, el segmento destacado de la secuencia *gran ebanista* se nasaliza: esto se debe a que el alcance de las nasales circundantes llega hasta *b* (pronunciada como [β]). Comentar también que conforme avanza la grabación, cabe observar una relajación en los gestos articulatorios del informante, por ejemplo en *este paquete* [β] las obstruyentes intervocálicas se sonorizan, lo que es normal en las elocuciones informales de los hablantes cultos también, véase Hualde (2013).



Fotos 4a y 4b.

Realización de IVA y de Alberto con labiodental por el informante 4.

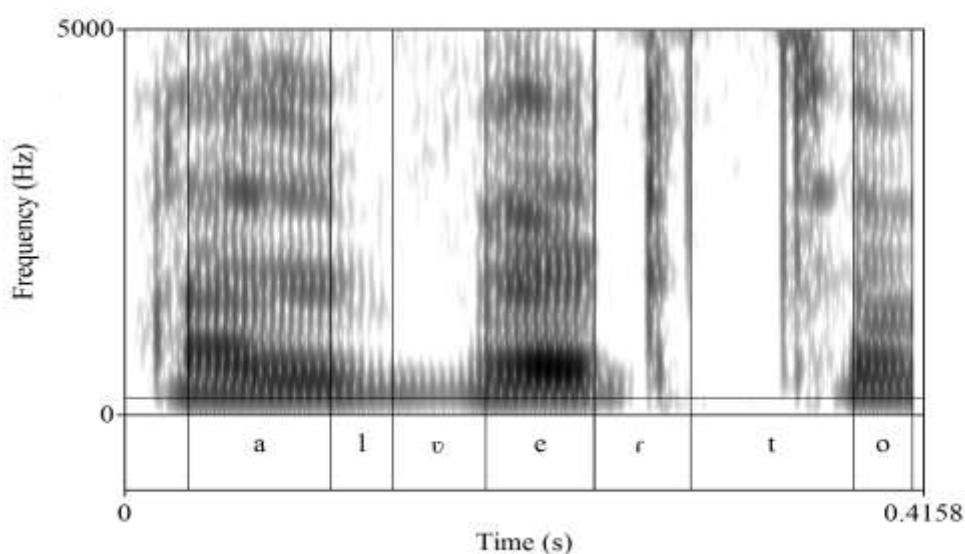


Figura 4.

Espectrograma de la realización de Alberto con labiodental por el informante 4.

3.4. Convergencias y divergencias

En resumidas cuentas, a la hora de analizar los datos se perfilaron diferentes estrategias: observamos una considerable variabilidad inter e intralocutor. En caso de los informantes 1 y 2, las realizaciones labiodentales se limitan a las palabras escritas con el grafema *v* y, por tanto, sus enunciados concuerdan con lo observado por Isbăşescu (1968). Sin embargo, en las elocuciones de los hablantes 3 y 4, las pronunciaciones labiodentales también se dan en los términos escritos con *b*, además, en las del hablante 3, en estas palabras su proporción es más alta, lo que contradice las suposiciones de la misma autora según las cuales solo se trata de un “intento –artificial y afectado– de mantener la distinción entre la *b* y la *v* gráficas” (pp. 475–476).

En posición inicial absoluta, el informante 1 difiere cuantiosamente de los otros dos al realizar el segmento sistemáticamente como labiodental (para los otros sujetos hay una sola instancia labiodental en total para *volver* y *varios*). En posición posconsonántica el grafema *b* no se pronuncia como labiodental: los tres primeros hablantes realizan el segmento post-resonántico de *Alberto*, *embutido* y *herbívoro* con cierre completo (en el informante 2 *Alberto* se pronuncia dos veces con geminación de la bilabial y una vez con la espirantización de la misma, pero todas estas realizaciones son bilabiales). En este punto es el hablante 4 el que se diferencia de los demás: en dos elocuciones suyas *Alberto* se realiza con labiodental. Cabe añadir que en las parejas de estas palabras escritas con *v*, es decir en *volver*, *enviarías* y *enervarnos* la situación no luce tan sistemática: la palabra *enviarías*, por ejemplo, el hablante 2 siempre la pronuncia con [b], mientras que en los enunciados de los hablantes 1 y 3 empatan la oclusiva bilabial [b] y la labiodental. En el contexto post-resonántico, a excepción del hablante 1 (que exhibe, como se desprende los ejemplos, un claro mecanismo de ultracorrección), el grafema *v* solo se pronuncia como labiodental en posición postnasal, por las propiedades asimilatorias de la nasal ya detalladas.

Está claro que la posición intervocálica es el contexto clave para mi estudio, dado que son principalmente los pares *IVA–íbamos* y *haba–ávaro* los que han puesto de relieve que además del fenómeno de ultracorrección, al cual la bibliografía se refiere reiteradamente, en el español cubano el alófono labiodental también se puede “capturar” en palabras escritas con el grafema *b*. Mis análisis permiten, por tanto, declarar provisionalmente una semejanza entre los dialectos cubano y chileno del español en este respecto, aunque hace falta añadir que en el cubano la ocurrencia de la labiodental sonora en palabras escritas con la letra *b* es mucho más limitada (se ciñe a la posición intervocálica si descontamos la posición post-nasal, en cuyo caso oscila su vitalidad) que en el español chileno.

Estos análisis, además de haber dado una respuesta afirmativa a la pregunta de si puede existir en el español cubano un alófono labiodental sonoro para el fonema /b/ cuyo uso no se restrinja a las elocuciones no espontáneas, también me han planteado nuevas cuestiones. Por ejemplo, es difícil averiguar a qué se debe la disparidad entre *IVA* y *ávaro*: en los enunciados del segundo informante, se pronuncian en cada caso con [β] y con labiodental, respectivamente.

3.5. El grado de constricción de los segmentos

Ya al principio de mi investigación tenía claro que el análisis espectrográfico en sí no iba a ser suficiente para estudiar el contraste bilabial-labiodental. Por consiguiente, siguiendo el método de Sadowsky, grabé los enunciados de los informantes en vídeo también. A la hora de procesar el material sonoro y visual era evidente que las realizaciones diferían entre sí notablemente en el grado de constricción. Para poder determinar si los segmentos examinados eran fricativas propias [v] o más bien aproximantes estrechas [ʋ], acudí al análisis *harmonics-to-noise ratio* en Praat. Esta medición es apta para definir la relación entre fricción y periodicidad en el segmento en cuestión. Un valor cercano a 20 decibelios indica que el sonido es completamente periódico. Los valores que obtuve con la ayuda de esta medición eran, con unas pocas excepciones, en torno a 20 decibelios, es decir, se hizo patente que los segmentos no eran fricativos. En resumidas cuentas, según mis resultados, en el español cubano la alofonía de /b/ (que tradicionalmente consta de un alófono oclusivo y otro aproximante, ambos bilabiales) se complementa con una aproximante labiodental [ʋ], la cual se puede observar en palabras tanto con *b* como con *v*.

4. Perspectivas para futuras investigaciones

En el futuro quisiera robustecer mi corpus involucrando en la investigación a hablantes cubanos procedentes preferiblemente de otras regiones de Cuba. Me gustaría, por un lado, poder dar validez estadística a mis resultados y, por otro, estudiar posibles variaciones intradialectales. Quisiera asimismo examinar la posibilidad del carácter pancaribeño del fenómeno, es decir, ampliar el horizonte con muestras de hablantes dominicanos y puertorriqueños. También valdría la pena llevar a cabo un estudio interdialectal con la participación de representantes de aquellas variedades en las cuales las realizaciones labiodentales han sido atestiguadas. El estudio de Sadowsky solo llega hasta el punto de declarar que en el español chileno, un alófono labiodental “usurpa” el lugar de la aproximante

bilabial, sin embargo, el autor no realiza medidas acústicas para comprobar si estos segmentos son fricativas (tal y como lo indica en el título de su trabajo) o si se trata, de manera similar al cubano, de aproximantes estrechas que no se articulan con ruido de fricción. Mis resultados también arrojan nueva luz sobre las palabras de De Granda: este autor habla de “realización poco tensa” y arguye que la presencia del segmento labiodental es fruto de una transferencia del guaraní. A base de su descripción, también cabe suponer que se trata simplemente de realizaciones relajadas semejantes a las que existen en las elocuciones de los cubanos, independientes de la influencia de otra lengua. Todas las preguntas y suposiciones arriba formuladas son especialmente prometedoras para el futuro y podrán brindar la oportunidad de enriquecer el proyecto con nuevas perspectivas.

5. Conclusión

Este artículo se ha propuesto estudiar la posible existencia de [v] (segmento ilícito en castellano según varios fonólogos) en el dialecto cubano del español. Explorando el terreno he encontrado análisis –hechos en las últimas décadas– que contradicen la postura tradicional y ofrecen evidencia empírica acerca del estatus de [v] como tercer alófono de /b/ en varios dialectos del mundo hispanohablante. La cuestión sigue tratándose, sin embargo, con cierta reticencia y no ha recibido todavía la atención merecida en el dominio antillano. Mi estudio piloto ha conseguido dilucidar el hecho de que en el español cubano sí existe un segmento labiodental sonoro que forma parte de la alofonía de /b/, sin embargo, las medidas acústicas han demostrado que este segmento se articula sin ruido de fricción, es decir, no es una fricativa [v], sino una aproximante estrecha [ʋ]. Estas realizaciones se pueden captar en palabras escritas con *b* y con *v* por igual, así que cabe postular que no es un mero mecanismo de ultracorrección. Aun así, soy consciente de que la dimensión de mi corpus no es lo suficientemente grande como para permitir hacer declaraciones definitivas sobre la cuestión, por ende, en el futuro me gustaría, como he dicho, ampliar el proyecto haciendo grabaciones con un mayor número de informantes.

BIBLIOGRAFÍA:

- ABAD, Francisco: *Historia general de la lengua española*. Valencia, Tirant lo Blanch, 2008.
- BÁRKÁNYI, Zsuzsanna: “La adquisición de la asimilación de sonoridad”. *Acta Hispanica*, XVII (2012), pp. 95–103.
- BERTA, Tibor: *Az Ibériai-félsziget újlatin nyelvei*. Szeged, JATEPress, 2008.
- BOERSMA, Paul – David WEENIK: *Praat: Doing phonetics by computer* (version 5.3.12), 2005. www.praat.org/
- CANFIELD, D.L.: *Spanish Pronunciation in the Americas*. Chicago, University of Chicago Press, 1981.
- CENTRO VIRTUAL CERVANTES. *Catálogo de Voces Hispánicas*. Disponible en: http://cvc.cervantes.es/lengua/voces_hispanicas/
- CSER, András: “A zörejhang-gyengülések és -erősödések tipológiája”. *Nyelvtudományi Közlemények*, 99 (2002), pp. 57–147.
- GRANDA, Germán de: “Observaciones sobre la fonética del español en el Paraguay”. *Anuario de Letras XX*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982, pp. 145–194.
- GUITART, Jorge: “Sobre la posteriorización de las consonantes posnucleares en el español antillano: reexamen teórico-descriptivo”. *El español del Caribe. Ponencias del VI Simposio de Dialectología*. Santiago, Universidad Católica Madre y Maestra, 1982, pp. 133–142.
- GUITART, Jorge. *Sonido y sentido: teoría y práctica de la pronunciación del español con audio CD*. Washington DC, GUP, 2004.
- GUITARTE, Guillermo L.: “Sobre la generalidad del yeísmo porteño en el siglo XIX”. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XL (1992), pp. 547–574.
- HONEYBONE, Patrick: “Lenition, weakening and consonantal strength: tracing concepts through the history of phonology”, in Brandão de Carvalho, J., Scheer, T. & Ségéral, P. (eds): *Lenition and Fortition*. Berlin, Mouton de Gruyter, 2008, pp. 9–92.
- HUALDE, José Ignacio: “Intervocalic lenition and word-boundary effects. Evidence from Judeo-Spanish”. *Diachronica*, 30:2 (2013), pp. 232–266.
- ISBĂȘESCU, Cristina: “Sobre la existencia de una fricativa labiodental sonora [v] en el español cubano”. *Actas del III Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. México, El Colegio de México, 1970, pp. 473–478.
- LAPESA, Rafael: *Historia de la lengua española*. Madrid, Gredos, 1981.

- LEVY, Denah: “La pronunciación del sefardí esmirniano de Nueva York”. *Nueva Revista de Filología Hispánica* 6/3 (Jul.–Sep., 1952), pp. 277–281.
- LIPSKI, John M: *El español de América*. Madrid, Cátedra, 1994.
- LOPE BLANCH, Juan Manuel: “La labiodental sonora en el español de México”. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXVI (1988), pp. 153–170.
- MADDIESON, Ian: “Bilabial and labio-dental fricatives in Ewe”. *Studies in African Linguistics*, Supplement 11 (2006), pp. 199–215.
- NAVARRO Tomás, Tomás: *Manual de pronunciación española*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1996.
- OHALA, John J: “The origin of sound patterns in the vocal tract constraints”. Edición al cuidado de P.F. Macneilage. *The production of speech*. New York, Springer-Verlag, 1983, pp. 189–216.
- PENNY, Ralph: *Gramática histórica del español*. Barcelona, Ariel, 2008.
- PEREIRA, Daniel Ignacio: “El problema de la representatividad de las muestras en la investigación fonética experimental”. *Estudios de Fonética Experimental*, XX (2011), pp. 57–69.
- QUILIS, Antonio: *Fonética acústica de la lengua española*. Madrid, Gredos, 1981.
- QUILIS, Antonio: *Tratado de fonología y fonética españolas*. Madrid, Gredos, 2006.
- SADOWSKY, Scott: “El alófono labiodental sonoro [v] del fonema /b/ en el castellano de Concepción (Chile): una investigación exploratoria”. *Estudios de Fonética Experimental*, XIX (2010), pp. 231–261.
- TAMÁS, Lajos: *Bevezetés az összehasonlító neolatin nyelvtudományba*. Budapest, Tankönyvkiadó, 1969.
- VAQUERO, María: “Antillas”. *Manual de dialectología hispánica. Tomo 2. El Español de América*, dirigido por Manuel Alvar. Barcelona, Ariel, 1996, pp. 51–67.